

[SEGURIDAD ALIMENTARIA]

Certificaciones de calidad en explotaciones hortícolas bajo abrigo

Adriana Bertuglia

Javier Calatrava Requena

Área de Economía y Sociología Agraria. Instituto de Investigación y Formación Agraria y Pesquera (IFAPA)

En este trabajo se analiza en qué medida las exigencias de calidad de las industrias de manipulación y transformación hortofrutícola del litoral oriental granadino se transmiten a las explotaciones hortícolas bajo abrigo presentes en la zona. Los resultados demuestran que la adopción de sistemas de calidad, bastante generalizada entre los horticultores encuestados, se debe principalmente a las exigencias del mercado que se transmiten a lo largo de toda la cadena agroalimentaria, desde el consumidor hasta el productor.

¿Qué es la calidad?

El concepto de calidad en los últimos años se ha convertido en un tema prioritario en la política agroalimentaria y, además, en un instrumento estratégico para los productores que quieren satisfacer las cada vez más elevadas exigencias de los consumidores.

Existen varias definiciones del concepto de calidad entre las cuales se encuentra la de Rivera (1995) que la define como una ordenación de preferencias de varias marcas o productos, en base a unas características elegidas por el consumidor, suponiendo esta definición que la calidad depende de los atributos (o características) poseídos por un producto. Algunos de estos atributos son intrínsecos como características físicas y organolépticas del producto, caducidad, fiabilidad, etc. y otros extrínsecos como el precio, la marca, la etiqueta, etc. (Fuentes-Pila y Torrubiano, 2005).

Entre los aspectos más valorados por los consumidores se encuentran

los métodos de elaboración de los productos; éstos tienen que ser producidos siguiendo unas normas mínimas que garanticen la salubridad e inocuidad de los productos durante toda la cadena agroalimentaria. Así que hoy en día la calidad está asociada, además, al concepto de seguridad alimentaria que representa una exigencia por parte del consumidor, hablándose, en este sentido, de “calidad higiénica”.

Antes de que el producto llegue al consumidor pasa por una serie de eslabones que incluyen la fase de producción en campo, procesamiento y transformación y, finalmente, la distribución. Así que resulta indispensable que la calidad del producto se mantenga a lo largo de toda la cadena agroalimentaria donde las exigencias del mercado se transmiten desde un agente a otro hasta la producción en campo. Como ya ha señalado Estruch (1994), las exigencias de calidad se transmiten al agricultor por el “siguiente eslabón de la cadena”, así que podría afirmarse que adoptar una es-



trategia de calidad significa satisfacer los requerimientos exigidos por el cliente. Es indispensable que en cada eslabón de la cadena se exija calidad en los productos que se reciben y, por otra parte, se ofrezca calidad en los productos que se transforman o manipulan (González *et al.*, 1997).

A este respecto, para asegurar que el producto mantenga un cierto nivel de calidad mínimo hasta el consumo final, además de la legislación europea en temas de calidad y seguridad alimentaria, han surgido varios sistemas y protocolos de calidad, a iniciativa del sector de la distribución o de las administraciones autonómicas, aplicables a los productos o a los procesos.



Respecto al sector hortofrutícola

Éste es probablemente en el que más se adoptan protocolos y normas de calidad de carácter voluntario u obligatorio. Este sector constituye un sector estratégico de la economía española siendo España el primer país exportador de Europa de frutas y hortalizas frescas.

Las exportaciones hortofrutícolas españolas proceden fundamentalmente del litoral del sureste español, especialmente en el apartado de hortalizas. Dentro de esta zona litoral mediterránea, en la zona oriental del litoral granadino se localiza una importante concentración de horticultura bajo abrigo que ha generado un fuerte impulso de la economía de la región.

Introducción

Paralelamente al aumento de las producciones hortícolas ha ido creciendo en la zona el número de industrias de manipulación y/o transformación hortofrutícola que han ido diversificando sus actividades ocupándose ellas mismas, en la mayoría de los casos, de la comercialización de los productos. Se trata en general de entidades asociativas o no, que destinan sus productos fundamentalmente a la exportación. Esto explica las ele-

vadas exigencias de calidad de dichas empresas a sus socios o proveedores ya que, para asegurarse un puesto en los mercados europeos, altamente competitivos, es indispensable disponer de un producto perfectamente normalizado y que pueda satisfacer las más variadas exigencias de los clientes. Así, son cada vez mayores los controles realizados por parte de las industrias a los agricultores socios o proveedores, que se ven obligados, en muchos casos, a certificar sus productos.

Uno de los objetivos del proyecto PIA 03/077, del programa sectorial de investigación agraria de la Junta de Andalucía, realizado por el Instituto de Investigación y Formación Agraria (IFAPA) es determinar en que medida las exigencias de calidad de las industrias de manipulación y transformación hortofrutícola se transmiten desde dichas industrias a los abastecedores de materias primas. En este sentido, se identifica, en principio, el nivel de difusión de sistemas de calidad en las explotaciones hortícolas bajo plástico del litoral oriental granadino y, posteriormente, las principales exigencias de calidad de las industrias hortofrutícolas de la zona a los horticultores considerados.

Metodología

Para la realización de este trabajo se ha partido de la información obtenida mediante un sondeo llevado a cabo en el año 2005 a 151 explotaciones hortícolas bajo plástico en la zona del litoral oriental granadino.

El sondeo realizado, está enfocado principalmente a determinar la influencia de la mayor o menor exigencia de calidad de las industrias hortofrutícolas en la adopción de sistemas de calidad por los horticultores del litoral oriental granadino. En este sentido, el cuestionario elaborado para la realización de las entrevistas incluye preguntas referentes a la adopción de sistemas de calidad, principales razones que han inducido a la implantación de sistemas de calidad, ventajas de dicha implantación y, finalmente, principales exigencias de calidad de los compradores o entidad asociativa a la que pertenece el horticultor refiriéndose en particular a certificaciones de calidad.

En base a la información obtenida se identifican los sistemas de calidad más adoptados en las explotaciones consideradas y las principales exigencias de las industrias hortofrutícolas de la zona a sus socios o proveedores.

Adopción de sistemas de calidad en las explotaciones hortícolas consideradas

Más de la mitad de los horticultores entrevistados (56,3%) conoce algún sistema de calidad siendo, lógicamente, Eurepgap y las normas UNE 155000 los sistemas de calidad más conocidos ya que se trata de protocolos de Buenas Prácticas Agrarias. Entre otros sistemas de calidad conocidos se encuentran SICAL e ISO 9000.

En la mayoría de los casos (76%) los horticultores afirmaron que les infor-

maron los compradores o la cooperativa a la que pertenecen mediante cursos o jornadas organizadas por los mismos. Además de las cooperativas, las industrias hortofrutícolas de la zona han ido diversificando sus actividades dedicándose no solamente a la venta y manipulación de los productos, sino implicándose directamente en el proceso productivo. En este sentido, además de la organización de cursos formativos, el asesoramiento en campo a los agricultores es una práctica bastante habitual en las zonas hortícolas más desarrolladas. De hecho la casi totalidad de los horticultores (91,4%) recibe asesoramiento técnico en la producción por parte de las empresas con las que comercializan, siendo lógicamente, los miembros de las entidades asociativas los que reciben mayor asistencia por parte de las cooperativas o SAT a las que pertenecen.

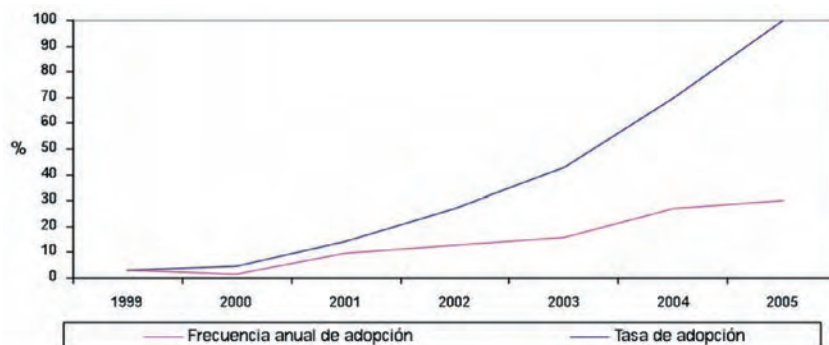
Cada vez son mayores los controles realizados por parte de las industrias a los agricultores socios o proveedores, que se ven obligados, en muchos casos, a certificar sus productos

En ocasiones, las empresas también influyen en la planificación de las producciones de los agricultores eligiendo las variedades a cultivar, las cantidades y los métodos de producción. Esto deriva del interés por parte de las empresas en las zonas orientadas a la exportación, a la obtención de productos de calidad siguiendo unas prácticas agrarias ambientalmente sostenibles que aseguren la preservación del medioambiente y que, al mismo tiempo, garanticen que el producto no tenga residuos tóxicos. Así que es muy habitual el requerimiento por parte de las empresas a los horticultores abastecedores de materias primas, de la adopción de determinadas Buenas Prácticas Agrarias o, cada vez más, de algún tipo de certificación de producto.

Esto explica la elevada difusión de sistemas de calidad en la zona considerada. De hecho el 38,4% de los entrevistados tiene implantado algún sistema de calidad, generalmente Eurepgap, y el 25,2% está pensando implantarlo. De los horticultores que tie-

Figura 1:

Evolución de la tasa de adopción de sistemas de calidad (% del total de agricultores certificados). Período 1999-2005



nen implantado un sistema de calidad, prácticamente todos se encuentran certificados.

Como se observa en la **Figura 1** el nivel de adopción de sistemas de calidad ha experimentado un notable crecimiento en los últimos años. Las primeras certificaciones fueron concedidas en 1999 a dos agricultores socios de una de las principales cooperativas del litoral granadino, que ha sido, además, pionera entre las industrias hortofrutícolas granadinas en la adopción de la trazabilidad y de un sistema de calidad en las instalaciones. A partir del año 2000 el nivel de certificación ha ido aumentando hasta el año 2005, año en el que obtuvieron la certificación para sus productos el 30% de los horticultores certificados.

¿ Por qué implantar un sistema de calidad?

El 81,4% de los agricultores que tienen implantado un sistema de calidad afirmaron que la principal razón que les indujo a adoptar un sistema de calidad es la exigencia de los clientes que les compran o de la entidad asociativa a la que pertenecen.

Entre otras razones destaca el deseo de incrementar los precios de venta de los productos. En este sentido el incremento del precio del producto se configura como el efecto más valorado por los horticultores de la zona de entre los aportados por la certificación, aunque no siempre un producto certificado se vende a precio más alto. Según los horticultores entrevistados, el tomate es el

producto que, certificado, se vende con mayor diferencial de precio. Para otros productos, como pimiento, calabacín y sandía los horticultores perciben que el precio de venta se mantiene constante con o sin certificación.

El 40,82% de los horticultores que tienen algún sistema de calidad piensa que su adopción es rentable y de ellos la mayoría lo adoptaría aunque la permanencia en el mercado no se lo exigiese. El 59,18% restante considera que la aplicación de sistemas de calidad se debe a la exigencia del mercado, pero no es rentable; de esta forma la principal ventaja apor-



tada por la certificación es la posibilidad de poder permanecer en el mercado, vender los productos y asegurarse unos ingresos.

Por otra parte, respecto a los no adoptantes, el no adoptar algún sistema de calidad se debe principalmente al elevado coste que éste implica y, en menor medida, a la no exigencia por parte de los clientes o cooperativas; además hay que añadir la dificultad que supondría la implantación de un sistema de calidad ya que implica la adopción de nuevas técnicas de cultivo y cambios en las instalaciones. Entre otras razones se mencionan la falta de información, las dimensiones reducidas de la explotación y la intención de cesar la actividad (Ver **Figura 2**).

Exigencias de las industrias a los horticultores

Como se observa en la **Tabla 1**, la principal exigencia por parte de las empresas o entidades asociativas a las que pertenecen los horticultores del litoral granadino es el tener algún tipo de certificación, mayormente Eurepgap por ser la certificación más requerida en los mercados europeos. La exigencia de algún tipo de certificación por parte de las industrias hortofrutícolas a sus socios

Figura 2: Principales razones para no implantar un sistema de calidad

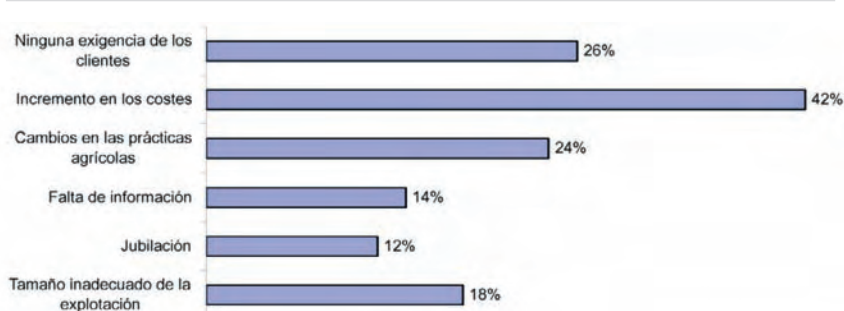


Tabla 1: Principales exigencias de las empresas a sus socios o proveedores

Exigencias	Total horticultores (%)	Horticultores asociados (%)	Horticultores no asociados (%)
EUREPGAP	19,20	34,09	13,08
UNE 155000	8,60	11,36	7,47
Otras certificaciones	8,60	9,09	7,47
Uso de fitosanitarios autorizados	36,42	29,54	39,25
Trazabilidad	1,32	0	1,86
Calidad comercial (tamaño, color, forma, etc.)	8,60	6,81	9,34
Ninguna	29,13	20,45	32,71

Las industrias hortofrutícolas de la zona han ido diversificando sus actividades dedicándose no solamente a la venta y manipulación de los productos, sino implicándose directamente en el proceso productivo

o proveedores, refleja los nuevos requerimientos del mercado que se transmiten a lo largo de toda la cadena agroalimentaria, desde el consumidor hasta el productor.

Según un estudio realizado por Bertuglia *et al.* (2007) sobre adopción de sistemas de calidad en las industrias de manipulación y transformación hortofrutícola del litoral oriental granadino, las mismas industrias de la zona, además de exigir alguna certificación de producto a

los agricultores proveedores, adoptan algún sistema de calidad de proceso o de producto, en el caso de ser ellas mismas productoras de parte de los productos manipulados o transformados, para hacer frente a las exigencias del mercado y conseguir aumentar su competitividad. Los autores constataron que entre las principales exigencias de los clientes a dichas industrias se encuentra la adopción de algún sistema de calidad principalmente la certificación Eurepgap, por ser la más requerida en los mercados europeos. Así se ha observado en este estudio que dichas exigencias se transmiten a las explotaciones abastecedoras de materia prima.

En general, las entidades asociativas exigen en mayor medida que las no asociativas algún tipo de certificación de calidad a los agricultores socios; en este sentido se ha comprobado que existe una relación significativa y directa entre adopción de sistemas de calidad por parte de los horticultores



entrevistados, y el ser miembro de una entidad asociativa. Las mayores exigencias de calidad por parte de las entidades asociativas se deben, probablemente, a la mayor orientación hacia la exportación de dichas entidades del litoral oriental granadino, ya detectada por Bertuglia *et al.* (2007).

Entre las principales exigencias por parte de las industrias hortofrutícolas a los horticultores del litoral granadino destaca simplemente el uso de productos fitosanitarios autorizados respetando las dosis y los plazos de seguridad permitidos por la ley. Este suele ser un requisito fundamental para la comercialización de los productos tanto en los mercados nacionales como en los mercados exteriores.



El incremento del precio del producto se configura como el efecto más valorado por los horticultores de entre los aportados por la certificación, aunque no siempre un producto certificado se vende a precio más alto

En algunos casos, sobre todo para la venta de los productos en los mercados nacionales, un aspecto muy valorado por las empresas es la mera calidad comercial de los productos, sin ningún tipo de certificación, entendida como un tamaño adecuado del fruto, buen color, sabor, etc.

El 29% de los horticultores afirma que la empresa con la que comercializa no le exige ningún tipo de certificación para sus productos, ni realiza ningún tipo de control sobre sus productos o sobre las prácticas agrarias adoptadas. Dichas empresas de comercialización son generalmente industrias no certificadas, o, en la mayoría de los casos alhóndigas, donde los agricultores tienen la posibilidad de subastar sus productos sin que estén sometidos a rigurosos controles.

[Conclusiones: a modo de resumen]

La adopción de sistemas de calidad está bastante extendida en las explotaciones hortícolas bajo plástico del litoral oriental granadino. Casi un 64% de los horticultores tiene im-

plantado un sistema de calidad o está pensando implantarlo, siendo el principal sistema adoptado el protocolo Eurepgap, certificación más exigida por los clientes.

Se ha observado como la implantación de sistemas de calidad se debe fundamentalmente a las exigencias de las empresas de la zona que transmiten al productor los principales requerimientos de los mercados exteriores, y cada vez más de los interiores. El carácter exportador de dichas empresas hace que se incrementen los controles de los productos que se comercializan desde la producción en campo. Las empresas se involucran en el proceso productivo mediante el asesoramiento de los agricultores y, en ocasiones, la planificación de las producciones. Además es frecuente la organización de cursos de formación o jornadas informativas para los agricultores sobre adopción de sistemas de calidad.

El productor, en algunos casos, consigue obtener precios más elevados para productos certificados, aunque la principal razón que lo induce a la adopción de sistemas de calidad es la exigencia de los compradores o cooperativa a la que pertenece.

En general, las mayores exigencias de calidad proceden de las entidades asociativas. Estas entidades, más orientadas a la exportación que las no asociativas, tienen una mayor in-

fluencia en las producciones de sus socios pudiendo transmitir de forma más directa los requerimientos del mercado. No sorprende por tanto la mayor adopción de sistemas de calidad encontrada en socios de entidades asociativas.

[Bibliografía]

Bertuglia, A., Domingo, J., Calatrava, J. (2007). Cooperative Vs. Private firms in the fresh fruit and vegetable handling and marketing at the producer level: a comparative analysis of the Granada industry (Spain). AIEA2 International Conference on "Knowledge, Sustainability and Bio-Resources in the further Development of Agri-Food System". Londrina (BRASIL). Agosto.

Estruch, V. (1994). La calidad y las explotaciones agrarias. Investigación Agraria. Economía. Vol. 9 (3), pp. 345-357.

Fuentes-Pila, J., Torrubiano, J. (2005). Interpretación de la calidad en el sector agroalimentario. Forum Calidad no 167, pp. 55-59.

González, J.M., Martínez, P.L., Allueva, A. (1997). El concepto de calidad y los útiles estadísticos básicos para el control en la industria agroalimentaria. Revista de desarrollo rural y cooperativismo agrario, nº 1, pp. 287-299

Rivera, L.M. (1995). Gestión de la calidad agroalimentaria. Ediciones Mundi Prensa. •